

El Caserío del Otro Lado

ML. María del Carmen Mauro V.
Universidad de Costa Rica
manvalde@yahoo.com

Resumen

El propósito de este artículo es señalar aquello que ha sido dejado de lado en otras lecturas de las obras de Carlos Luis Fallas (Calufa): la chismografía utilizada como técnica de escritura, esto aplicado a la novela Gentes y Gentecillas. El chisme, concluye la autora, sirve de catársis, y así tanto los personajes como el narrador son forjadores de la conciencia nacional.

Abstract

The Hamlet of the other Side

ML. María del Carmen Mauro V.

This article has the aim of pointing at some issues that have been left behind from Carlos Luis Fallas's readings. For example, gossiping used as a writing technique in "Gentes and Gentecillas". Her author considers gossiping as a catharsis in the sense that the characters and the narrator motivate the national consciousness.

PALABRAS CLAVE:

Costa Rica, literatura, narrativa, novela, Generación del 40, chisme, ironía, solidaridad, marginación, humanismo

KEY WORDS:

Costa Rica, literature, narrative, novel, 40's Generation, gossip, irony, solidarity, marginalization, humanism.



Editorial Costa Rica
San José, Costa Rica

En la literatura costarricense, la narrativa de la llamada Generación del 40 cobra relevancia debido a que construye una concepción diferente a la de las generaciones anteriores. La segunda novela de Carlos Luis Fallas, **Gentes y Gentecillas**, publicada en 1947, ha sido calificada por algunos estudiosos de la literatura como su mejor obra. En la Primera parte, denominada **En el valle**, el autor nos ubica en 1928, en una hacienda cafetalera en Pejibaye de Turrialba,

recién adquirida por una empresa extranjera, la cual anteriormente había sido una plantación de banano que debió desaparecer por una enfermedad de la planta y ahora se ha convertido en un pequeño, pero muy trajinado pueblecito; al lado de su plaza, pasa la línea del tranvía y la línea del ferrocarril que viene de Turrialba, el comisariato hace las veces de estación del tren, en él se cambian las órdenes por mercadería y se reciben encomiendas. El trabajo es rudo y la paga es mala para las familias, los campesinos y los obreros traídos para la construcción del beneficio; las penurias, las tragedias y los amores desencantados no faltan. En la Segunda parte, llamada **Mineros y tahúres**, nos ubica en un pueblo minero, campamento de la Cuarenta y Ocho, en el cerro San Antonio, en las montañas de Tucurrrique, aquí tampoco faltan las miserias, la violencia, el juego, las borracheras y los peligros. Amén de la naturaleza que como telón de fondo juega también su papel.

En esta obra, como característica de la narrativa de los años 40, el lenguaje es un objeto de reflexión desde el inicio del texto, en tanto rescate del lenguaje nacional con sus originales y legítimas variantes, de ahí que el Glosario aportado en cada novela de Carlos Luis Fallas tiene un doble propósito: en primera instancia, contiene un afán didáctico, pues el texto va dirigido a los distintos estratos sociales y éste debe ser comprendido por todos; en segundo lugar, le permite el distanciamiento de la Academia de la lengua española.

Calufa concibe la idea de la literatura como crónica de acontecimientos ligados al progreso, así lo evidencian sus novelas; esto le da la posibilidad de convertir su texto en

un discurso muy humano y político en el que se refracta la ideología socialista, por eso todo trabajo realizado en la historia narrada es colectivo, la idea de solidaridad está constantemente presente y aquellos personajes que fallan a este principio son castigados con el enfrentamiento violento, la cárcel o la muerte.

En **Mamita Yunai**, la génesis de la escritura está en la toma de conciencia política, en la militancia; en **Gentes y Gentecillas** se encuentra en la experiencia, en la solidaridad, en el desgrane del comportamiento interno de la estructura social, en seguir evidenciando la presencia del poder transnacional, en la desmitificación de una Costa Rica idílica.

Basándonos en lo expuesto anteriormente el fin de nuestra reflexión es señalar aquello que ha sido dejado de lado en otras lecturas: la chismografía utilizada como técnica de escritura. Según los saberes del pueblo, el chisme es aquel relato de una historia, hecho a hurtadillas, con intención dudosa y en él se aumentan, quitan, cambian, varían, inventan, hechos y personajes según las circunstancias. Aún en secreto, el chisme descubre el lado oscuro de los seres humanos, de cualesquiera estrato social, tal como lo observaremos en esta novela.

De esa actitud nacen muchos dichos populares como: *"Si repetís lo que te dije, me quito"*; *"Que no sepa tu mano izquierda, lo que ha hecho la derecha"*; *"Digo la oración, pero no el santo"*; *"Te lo juro con la mano izquierda"*; *"Doña Vina"*; *"Chepita"*; *"Lata'e zinc"*; *"Redoblante"*; *"Lengua larga"*; *"Vieja'e patio"*; *"Lengua al hombro"*; *"Tulio lenguas"*.

Desde esta perspectiva Calufa construye algunos personajes retorcidos como Doña Rosita, quien por falta de oficio u otro entretenimiento, se dedica al chismorreo constante, sin pensar que algunas veces esto acarrea serias consecuencias. Cuando Chepita, la hija de ñor Sánchez es seducida y embarazada por Juan Manuel García, hijo del contratista del aserradero, quien la abandona y se va para San José; ella muere por un aborto provocado por la mujer del barbero, a quien se llevan presa. Doña Rosita, sale en defensa de Juan Manuel, porque es *"gente"* y le asegura a doña Amalia, madre del susodicho lo siguiente:

"El viejo quedó viudo hace bastante tiempo y vivía solo, con una muchacha que no sabemos si en realidad era hija suya, y que de todas maneras era muy loquilla y muy despreocupada. (Dios la haya perdonado y mis palabras no la ofendan, pero la verdad hay que decirla aunque nos duela). ¿Y que la cosa se les puso seria? ¡ah, caramba! (...) Y, claro, la muchacha muy hermosa, muy insinuante, comenzó a enamorarlo de una manera (...) ¡qué muerte más

espantosa tuvo la infeliz! (...) Yo no quiero ni ver a ese monstruo por aquí (...) Ya le dije a José Antonio: ¡me lo echás de la hacienda, pero inmediatamente!”(132)

Casi sin leer entre líneas nos damos cuenta que esta señora acusa a Ñor Sánchez de incesto y cómo si eso fuera poco, le pide a su marido que eche al pobre viejo de la hacienda.

Todo chisme y comentario de doña Rosita, sirve de pretexto para apuntar la diferencia entre “*las gentes*”: honradas, de buen talante, educadas, cristianas; y las “*gentecillas*”: violentas, revoltosas, sucias, sin dios, ignorantes.

Es precisamente la lengua suelta de este personaje la que se encarga de resaltar quienes son los que viven del “*Otro Lado*”, pero a su vez marca su propio espacio social, repleto de convenciones, que el mismo narrador ridiculiza.

Jerónimo es el personaje que nos lleva de la mano a recorrer las páginas de esta novela, para que no perdamos ningún detalle de la vida cotidiana en la hacienda, ni en la mina, donde las historias se suceden una detrás de la otra, narradas con el ingenio, la picardía, el dolor y la alegría de la gente de pueblo, acompañadas de metáforas al compás de la marimba y la guitarra.

La alusión muy acertada al diluvio bíblico, relatada desde la comprensión de un campesino, nos arranca una risa franca, pues todos hubiéramos querido de niños, oír esa historia contada de la misma manera; y la saca de guaro, de la que hemos oído tanto hablar, pero nunca hemos podido ver.

No obstante, los hechos no se suceden de manera completa, de una sola vez, así el texto deviene en una totalidad dentro de la cual los distintos segmentos se mantienen independientes unos de otros, sin perder el hilo conductor. En dichos segmentos existe un afán desmitificador de la obra del progreso, reflejado en la violencia y la competencia hostil en la que vemos claramente la presencia de dos estratos sociales muy bien representados, en los que se destacan la presencia de los opresores, los del caserío de “*El Otro Lado*”: Mr. White y Mr. Norton, ingenieros gringos; don José Antonio CoRnejo, que no Conejo, por convención de su esposa doña Rosita, administrador de la hacienda; Ramón García, administrador del aserradero, su esposa doña Amalia y su hijo Juan Manuel; Rosendo Arana, capataz; y los oprimidos: Jerónimo; Ñor Concho, doña Clara, Soledad; el barberillo; Amado; Zacarías; Rodolfo; Chepita, Ñor Sánchez; Jacinto, Felipe; Panchuca; Chompipón; en fin la peonada, que es una mezcla heterogénea de tipos, edades y caracteres:

“Pocos muchachos, y dos y tres ya casi ancianos; hombres blancos, morenos, lampiños otros; caras ingenuas por aquí, y allá trazas de facinerosos (...)” (51)

Sobre todos ellos Jerónimo logra una superioridad práctica y moral sobre sus adversarios, lo cual le asegura el éxito de muchas de las acciones que emprende y así cada vez que tiene un supuesto fracaso, él lo supera, como resultado de una conciencia social adquirida por la propia experiencia, de ahí su intento por integrar al negro y salvarlo de las garras de don Rosendo:

“Por su parte, al capataz como que no le hace mucha gracia la simpatía que Jerónimo demuestra por Mr. More. Cuando en forma velada le ha reprochado eso, el muchacho le ha replicado con naturalidad:

-Mr. Mor sabe mucho, es muy decente y no se mete con nadie. Me cogiera yo saber la mitá de lo que ese negro sabe.

Don Rosendo no es de ese modo de pensar. Parece que le tiene envidia al negro y que lo odia por su condición de tal; y en cierta forma con disimulo, azuza la peonada contra él.”

Y más adelante, don Rosendo casi se sale con la suya, cuando un poco borracho la emprendió contra Mr. More:

“... y sin saberse ni por qué, de un momento a otro se desató en injurias contra Mr. More (...) De los insultos pasó a los hechos y envalentonado por el ron se lanzó contra el negro que, enderezándose de un salto, lo recibió con un sonoro golpe en el pecho, tan bien dado que el capataz reculó tambaleándose y a gritos comenzó a azuzar a la peonada. Acudieron unos cuantos dispuestos a vengarlo (...) mientras que los demás predispuestos con el negro por el mismo capataz, de lejos vociferaban amenazas:

-¡Acaben con ese negro...! ¡Matémolo a pedradas como a un sapo!

De una pedrada le rompieron la cabeza (...) otro le hirió un brazo con el filo de la pala, lo arrinconaron contra un muro, y don Rosendo loco de furor, avanzó dispuesto a darle el golpe de gracia con un palo.

Jerónimo no titubeó un segundo. Corrió armado de una varilla de hierro, con ella apartó el grupo y con su izquierda le descargó un violento puñetazo en el oído a don Rosendo (...) Fue tan inesperada la acometida de Jerónimo y era tal la rabia que se leía en sus ojos, que los otros retrocedieron asustados. (...)

no iba a permitir por eso que se ultraje a un hombre porque es negro y porque vale más que ustedes."

De esta manera vemos como tanto Jerónimo como el narrador conjuntan su voz en una conciencia crítica por las injusticias sociales, porque interesa aclarar cuáles son las situaciones que los trabajadores viven en el campo, en las minas, en la construcción, cuáles son las causas de los problemas sociales.

Por esto uno de los recursos literarios que utiliza el autor son las historias insertadas en función de: la denuncia, la injusticia, la persecución, la develación de la ideología oficial, tanto del Estado como de la Iglesia; en este sentido, la voz de doña Rosita es importante en la construcción de otro recurso literario, la parodia, en la que se ridiculiza la oficialidad y se ironiza la lectura de cierta literatura de moda entre la burguesía josefina.

El progreso, la protección de las autoridades, la legalidad son mitos que se cuestionan por medio del concubinato entre nacionales y extranjeros, la imagen de Costa Rica se presenta bajo el poder y la presencia transnacional, lo cual favorece una perspectiva antimperialista.

La autoridad quebranta el orden social y legal al castigar sólo a los desposeídos. Los problemas denunciados son sólo la punta del témpano, ya que estos están insertos en la macro estructura socio-económica, porque la causa de las desgracias, del desempleo, no son los monstruos de metal como El Huracán, sino la estructura social, así la crítica toca a toda la sociedad, todos los individuos somos cómplices de su funcionamiento, de una forma u otra, generando el enfrentamiento tácito o explícito de las clases sociales.

Por esto la novela de Calufa resulta ser de cierta manera testimonial, en cuanto que su unicidad narrativa suele ser una vida o una vivencia particularmente significativa, una situación laboral, una militancia política.

Una de sus características principales es que un narrador, un sujeto individual extiende su voz a la colectividad ocurriendo una transformación hacia un sujeto plural (Sommer, 1989:107). Se trata entonces de una polifonía, la cual se define a partir del uso de la lengua: "*La lengua adquiere una especie de autor, un sujeto discursivo, un portador colectivo, un pueblo, nación, grupo social*" (Bajtín, 1982:311).

De ahí, deriva precisamente la importancia del relato testimonial, pues muestra la evidencia de hechos vividos en la realidad, además de ser hechos recientes y represivos en el sistema social, lo que conlleva a la mostración de una visión de mundo, tanto de la hegemonía dominante como de los dominados. Por eso existe en estos relatos, una urgencia de comunicación, que surge de las

experiencias vividas en la represión, en la pobreza, en la explotación, en la marginación.

Por eso el chisme cumple con una función catárquica, la de sacar a flote todo aquello que se encuentra en los más profundo y oscuro del ser, saca aquello que nos reprime, nos llena de rabia y envidia, para enfrentar al otro y dejarlo desnudo y avergonzado ante la ironía, la invención, la descalificación.

Es por esto que en la voz de los personajes se define la visión idílica y la añoranza por su tierra natal, y en el narrador la conciencia crítica, ambos cumplen con la misión de ser forjadores de la conciencia social.

Función que construye el balance de la historia narrada y asegura la circularidad del relato; tal como podemos observar en Jerónimo quien al inicio del relato sale de su casa en Heredia, para emprender su viaje y al final regresa a su natal Heredia, principio y fin en un círculo perfecto.

La idea de mostrar seres desarraigados, sin familia ni haberes, ocupados en cualesquiera trabajo temporal, lejos del Valle Central, nos permite mirar en todas direcciones la dinámica socio-económica de la Costa Rica de la época, en que el progreso cobraba entre sus facturas la vida de muchos hombres y mujeres, a veces familias enteras de las que nunca se supo nada más, que emprendieron el viaje hacia un inhóspito lugar, allende las fronteras de lo desconocido, al "*Otro Lado*".

En esta novela, Calufa logra un humanismo insuperable, pues todas y cada una de sus historias, están plenas de la esencia de los seres humanos forjadores de esta nación, los desposeídos, siempre bajo la mirada fiera de la hegemonía dominante.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtín, Mijail. 1982. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI, México.
- Beberly, John. 1987. "Anatomía del testimonio". En *Revista de Crítica Literaria*. Año XIII, No 32, Lima.
- Fallas, Carlos Luis. 1975. *Gentes y Gentecillas*. Editorial Costa Rica